

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *La araña negra*, ed. de Cecilio Alonso, Sevilla, Renacimiento, 2002.

En estos últimos años y meses —que es cuando nosotros la hemos leído—, *La araña negra* no se encontraba en el mercado sino en un texto intelectualmente delictivo: el de Brand Editorial; en efecto si se observa tal edición, se deduce que la misma ha sido escaneada a partir de un texto anterior, y que el escaneado no ha tenido luego revisión y corrección, con lo que las palabras desfiguradas o simplemente inexistentes, las erratas continuas, etc., alteran hasta tal medida lo escrito por Blasco que muchos y sucesivos pasajes resultan ininteligibles.

Por fortuna a partir de ahora mismo puede ya leerse la novela hartamente: el prof. Cecilio Alonso, bien conocido por sus serios estudios anteriores, la ha editado no críticamente, pero sí «enmendando errores y descuidos» de la primera edición. Al texto del joven Vicente preceden ahora unas páginas introductorias del editor que no resultan muy amplias, pero sí sitúan de manera instructiva y eficaz el texto.

No es esta nota el lugar para detenerse en la obra de Vicente Blasco Ibáñez *La araña negra*, aunque sí por lo menos recomendamos su lectura, una lectura que es larga por la propia extensión de la misma y que sin embargo tiene la virtud literaria de interesar y atrapar al lector.

Debe recordarse que Blasco se halla tratado con demora en el lugar

correspondiente de la *Historia de la literatura española* de Juan Luis Alborg: nada menos que más de seiscientas páginas tiene dedicadas (vol. V/3, pp. 447-1057), o sea, que de momento es el escritor más tratado en tal *Historia*. En esas páginas se pasa revista y hace análisis de las novelas valencianas del autor, de sus novelas de protesta social, de su literatura en torno a la guerra de 1914, etc.; en ellas quedan sin embargo apenas aludidas o estudiadas más brevemente otras obras iniciales de Blasco, y sobre las mismas queremos llamar la atención.

Blasco Ibáñez escribió y publicó muy tempranamente *París*; *La araña negra*; *¡Viva la República!*; *Los fanáticos*; ... Súmese a estos títulos el de la *Historia de la revolución española (desde la Guerra de la Independencia a la Restauración en Sagunto)*, texto muy extenso y tan difícil de conseguir que ni siquiera se halla completo en la Biblioteca Nacional.

*París* está constituido por artículos escritos en la capital francesa cuando su autor se encontraba allí emigrado; las tres novelas siguientes mencionadas dan lugar a lo que se ha denominado el «Blasco folletinista». Estamos ante textos asimismo muy extensos, y que parecen estar faltos de una monografía conjunta específica, aunque sobre *La araña negra* hay una buena tesis doctoral francesa a cuyo original mecanografiado remite Alborg.

El marco temporal referido como fondo en *La araña...* y también in-

cluso en *Los fanáticos* es en parte el mismo de la *Historia de la revolución española*. La presente *Historia...* resulta todavía más extensa, y reclama con urgencia un análisis; nosotros nos encontramos ahora mismo hacia la mitad del proceso de su lectura, y podemos decir ya que en efecto reclama un estudio de su contenido, de las fuentes empleadas verosímilmente por un entonces joven escritor (algunos nos parece haberla percibido ya), etc. *Los fanáticos* remite asimismo a su vez —según avanza la narración— al anarquismo español que se manifestará tan violentamente en 1893.

Se reedita ahora y por vez primera de modo fiable *La araña negra*; con estas líneas queremos dar noticia del hecho e invitar a leerla, pero *sobre todo queremos llamar la atención sobre la importancia de este primer Vicente Blasco Ibáñez casi desconocido de la primera mitad de los años noventa del siglo XIX*. De los años inmediatamente posteriores (1895-1898) no resultan de menor relieve los llamados *Artículos contra la guerra de Cuba* (reunidos en 1978 por J. L. León Roca, en volumen de todo punto necesario de Eds. León Roca).

Hacen falta desde luego incómodas gestiones en bibliotecas y luego muchísimos días de lectura para que sea posible acceder al Blasco del primer lustro de los referidos años noventa, pero la tarea se hace imprescindible si de verdad queremos entender bien no sólo al autor levantino, sino el llamado «fin de siglo» del

Ochocientos y en realidad la cultura toda de nuestra «Edad de Plata» (1868-1936).

Para entender —según decimos— el muy difícil fin de siglo y el 98 españoles (dificultad subrayada por el historiador José María Jover), debe saberse que las obras aludidas de Blasco constituyen un componente capital.

FRANCISCO ABAD

GONZÁLEZ, A.-WALDE, L. von der-COMPANY, C. (eds.). *Visiones y crónicas medievales. Actas de las VII Jornadas Medievales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma Metropolitana/ El Colegio de México, 2002, 485 pp.

El medievalismo mexicano goza de excelente salud crítica desde hace tiempo y he aquí un volumen colectivo más que lo prueba, el séptimo de las reconocidas «Jornadas Medievales», celebradas en Ciudad de México los días 21 al 25 de septiembre de 1998. Sin duda sólo cabe dar la enhorabuena a los investigadores que hacen posible semejantes resultados y que siguen sin desmayo, celebrando en el otoño de 2002 una nueva edición del evento. Pero estas Jornadas no sólo son el foro de encuentro de algunos filólogos mexicanos, sino mucho más allá un punto de intercambio crítico en el que departen maestros y discípulos en aprendizaje mutuo. Los maestros